

LA ZARABANDA

‘Estarse’ quietos: Brad y Angelina siguen

GARCÍA MARTÍNEZ

¿Qué haría Pitt con la badila, si se le apaga el brasero?



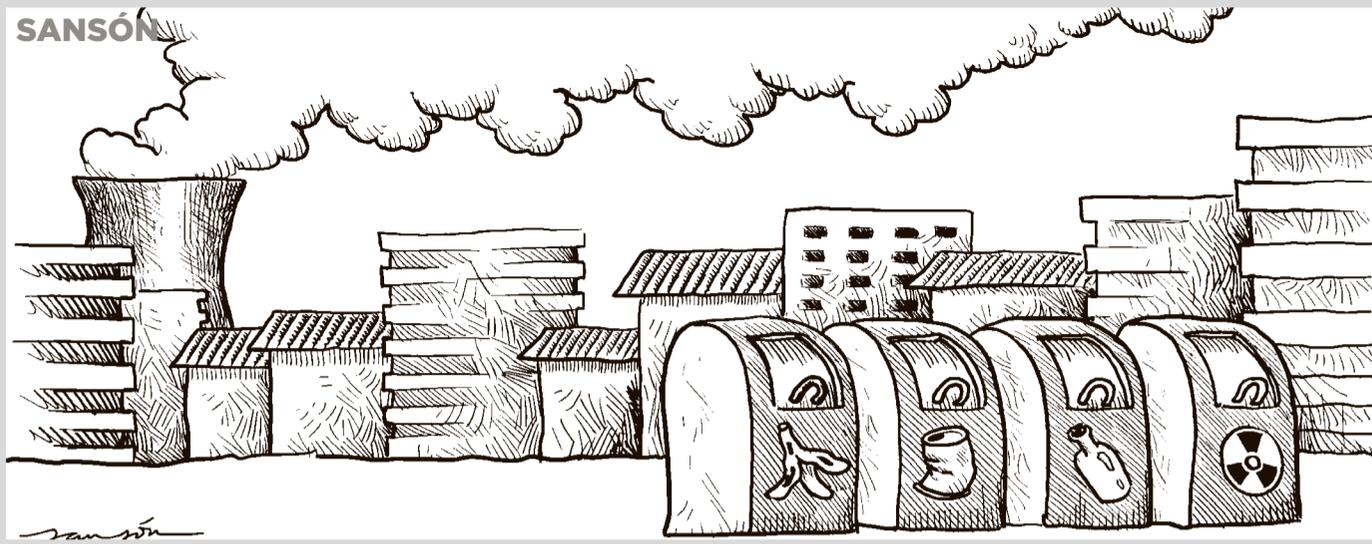
Nada, que vaya usted a saber quién se habrá empeñado en difundir que Brad Pitt, como lo llaman, se había separado de Angelina Jolie. Claro, al conocerse la noticia, la confusión mundial que se ha montado es de las que harán época. Los dos problemones de Obama –la sanidad y Wall Street– carecen ya de importancia. Digo en comparación con lo de Angelina/Brad. Esta señora es un mito, una ansiedad de tenerla en tus brazos, musitando palabras de amor... Un deseo oculto de muchos maromos, sean de la raza que sean y practiquen el credo que practiquen. Esta señora es la leche, vaya.

Tengo a mano el paradigma de hasta qué punto atrae Angelina al personal. Nada menos que Juan Ramón Calero (que no es sospechoso de mindanguerías, ni frivolidades) se siente más que atraído por esta Venus del siglo XXI). Él mismo me lo confesó –no se piense el lector que hablo de oído–, cuando casi nadie sabía nada de Angelina Jolie. La Venus del siglo XX fue, como todos sabemos bien, Ava Gardner, que hasta le hicieron una película alusiva al tema. Sin menospreciar a nadie, al lado de estas dos, la Cospedal y la Pajín son sendos callos. ¡Y mira que salen en la tele! Las cosas hay que decirlas como son, aunque se nos acuse de desacato, que es de lo que más les gusta acusar a los políticos, porque desacatarlos les concede a ellos una importancia que en la realidad no tienen.

Al haberse divulgado que la pareja famosa había roto, se ha formado una cola de payos guapos (o que se lo creen ellos) más larga que la Muralla China. Millones de mujeres de todo el orbe se han disgustado viendo la huida de su pareja para incorporarse a esa fila interminable. Se ha producido una escandalera que afecta a todos los estratos de la sociedad civil y militar. Y no digo eclesástica por no escandalizar. Hay que ver cómo una nariz graciosa y unos morretes protuberantes pueden ser la palanca con la que Atlas estaba dispuesto a mover la Tierra.

Pero, claro, Brad Pitt no es tonto. Sabe mejor que nadie lo que tiene en casa. Y no está dispuesto a que se le apague el brasero, porque entonces no sabría qué hacer con la badila. De modo que, antes de que cantara el gallo la primera vez, el matrimonio ha desmentido lo que se daba por tan cierto.

SANSÓN

EN DIAGONAL
ROSA BELMONTE

Los buitres de Nadal

Ha sido el último español en caer, pero el que más nos importa. La derrota y retirada de Nadal frente a Murray en cuartos del Open de Australia es un nuevo comienzo. De la cansina discusión sobre su declive, claro. Hay dos letanías que se repiten cada cierto tiempo. Una es que la relación de Brad Pitt y Angelina Jolie se ha acabado. Otra, que lo que se ha acabado es Rafa Nadal. El mallorquín sigue siendo un tenista formidable que basa su juego, más que en

golpes prodigiosos, en su fuerza física y mental. Pero al coloso le duele la rodilla, la confianza flaquea y lleva tiempo rebotando contra los ‘top ten’, especie a la que pertenece (aunque vaya a perder el número dos de la ATP al acabar el torneo). El éxito, decía Churchill, es la habilidad de ir de un fracaso a otro sin perder el entusiasmo. A Nadal le sobra (recordó haber jugado a un gran nivel los dos primeros sets con Murray, lo que es cierto). También le sobran los buitres.

EN PRIMER PLANO

CHARLES MICHELLE
HAITIANO RESIDENTE EN MURCIA



Dos veces doloroso. Charles Michelle vive días de impotencia y tremendo dolor por la tragedia que se ha cernido sobre su país de origen, Haití, convertido en ruinas por un terremoto. Difícil es imaginar el sufrimiento de quien no sólo está

viendo su tierra repleta de cadáveres y sumida en el más absoluto caos, sino que además se ve obligado a vivirlo todo ello desde la distancia y sin posibilidad de echar una mano a sus seres queridos. El seísmo también ha dejado víctimas como él por todo el mundo.

ALONDRA BENTLEY
CANTAUTORA



Murcia suena. La cantautora británica afincada en Murcia Alondra Bentley es ya una referencia para los aficionados a la música indie. El boca a boca se convirtió en su mejor agente artístico, y su último y sensacional trabajo, ‘Ashfield Avenue’, la ha co-

locado en el punto de mira de críticos, industria y descubridores de nuevos talentos. Las dos nominaciones de los Premios de la Música pueden ser un impulso definitivo. También está nominado el consolidado Roque Baños, autor de la música de la película ‘Celda 211’.

Cuando sube el butano

EL ANZUELO

JOSÉ SÁNCHEZ DE LA ROSA



Lo que más le jode al personal –también se dice fastidia, pero eso si no estás cabreado– es que suban el butano. El butano es una cultura, como el pan, digna de un nuevo padrenuestro que dictaría ‘urbi et orbi’ quien corresponda, y la frase ‘el butano nuestro de cada día danosle hoy’ no ofendería al cristiano más ortodoxo, y es obvio que no me refiero al boxeador portugués del Real Madrid, estos días en el candelabro. Sin duda no afectaría a los hornos, que siguen haciendo cada madrugada su oficio eucarístico. Pero es que la bombona con túnica budista pertenece también a una religión. El hidrocarburo lleva el nombre exótico de Butan –lo acabo de mirar en el ‘Google’ con permiso de los chinos, que afronta un pleito con el universal buscador de Internet– un país que tiene dos capitales, una de verano y otra de invierno, como mi inexistente vecino del quinto, que veranea en Benidorm y en el cuarto de estar, siempre al sol que más caliente, y en este tiempo friolero dejando que la estufa catalítica produzca ese misterioso y casi im-

perceptible susurro del butano en erupción como la lava de un volcán doméstico. Así que acaban de darle al hombre un disgusto, porque el butano subió hasta los 11,04 euros. Ya me dirán si no es una agresión caseira de padrenuestro y señor mío, otro golpe aleve a la cartera, una zancadilla al ama de casa en la cocina, que es donde se cuece la vida, mientras los mandamases económicos lo que cuecen es un espeso caldo llamado inflación que se vende muy mal en el mercado, europeo, por supuesto.

Cuando el butano llegó al consumo regular hizo una revolución fantástica. Las habíamos pasado canutas echando mano de combustibles groseros; dónde va a parar con aquel fluido recién llegado, íntimo y silente como una brisa. La escenografía hogareña cambió. En plena posguerra se vendía la famosa ‘bujía petrolíca’, alumbrado económico que no expelía tufo y consumía dos céntimos –de peseta, claro– a la hora, según el fabricante. ‘Aparato ininflamable’, advertía en un anuncio. Las estufas de serrín formaban parte de una escenografía en

la que destacaban los fogones de carbón, y el brasero de picón, con un mando a distancia insólito y precursor, la badila, que removía las brasas renovando el vigor de la ceniza y favorecía la aparición de sabañones en las piernas del cabeza de familia al que ahora llamarían usuario.

El butano arrambló, acabó con el cuadro costumbrista. Una estadística de 1969 explicaba que en el 70% de las chabolas tenían butano, y era más o menos la media del país. El butano fue una catarsis limpia. Ahora es otra, muy distinta. Los jeques sin turbante meten la mano en nuestros bolsillos a sabiendas de que no faltará a su cita en casa ese hombre con un mono anaranjado que acude a la demanda, día tras día, con un bombona al hombro.

Una vez más, con puntual sensibilidad y con la misma ineficacia, los consumidores protestaron por la subida, recordando que el butano es un producto de necesidad básica que afecta «a las capas más débiles de la población». Insinúan que se debería utilizar una normativa que prevea «que en supuestos necesarios se puedan establecer márgenes en el control del beneficio por parte de los comercializadores».

Industria replicó que el precio de la bombona en España es muy inferior a los de los países de nuestro entorno. Ese Fuenteovejuna llamado Consumo le dijo que lo fundamental es diferenciar entre la capacidad económica española, «notablemente menor a la de nuestros vecinos».